

Pilar Sanabria Cañete (2025). *Mujer que liba*. Málaga: Ediciones del Genal, 46 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/pv1ppz43>.

Córdoba ha sido cuna de una tradición poética que ha sabido conjugar arraigo local y apertura a nuevas formas de expresión. Desde las voces de *Cántico* hasta la energía experimental generada en torno a la revista *Antorcha de paja* en los años setenta y ochenta, la ciudad andaluza ha visto nacer propuestas que cuestionan los cánones dominantes y reivindican la libertad del lenguaje.

En este contexto, el último poemario de Pilar Sanabria (Córdoba, 1963) se presenta bajo un título tan sugerente como simbólico: *Mujer que liba*. La imagen remite al acto preciso de quien extrae lo esencial, de quien se nutre del contacto y de la materia viva. *Libar* se configura aquí como una acción consciente y amorosa, un modo de habitar el mundo desde el cuerpo y desde el vínculo con la otra. Si en algunos de sus libros anteriores —*Zumo de anclas* (2015), *Los nudos ilesos* (2021) o *No fue de charol mi otoño de adentro* (2025)— la autora exploraba dimensiones de la experiencia vital en torno a la soledad, la esperanza, la herida o la pérdida, en este poemario el eje se desplaza hacia el cuerpo femenino como espacio de plenitud, goce y revelación.

Desde el primer poema, Sanabria sitúa la enunciación en un territorio poco frecuentado por la lírica española contemporánea: el de una subjetividad femenina que ama a otra mujer sin mediaciones, sin coartadas simbólicas y sin pedir permiso al lenguaje. El poemario construye su coherencia no tanto a partir de una narración lineal, como de una progresión sensorial y corporal en la que el yo lírico femenino se desplaza, se mezcla y se reformula constantemente en relación con el cuerpo de la otra. Este se convierte en afirmación del estar en el mundo, en afirmación ontológica. Así, el deseo tampoco resulta un episodio o motivo decorativo, sino el principio estructurante del lenguaje y de la enunciación, que rompe con siglos de mirada heteropatriarcal. Debemos recordar que la literatura lésbica, históricamente silenciada o relegada a los márgenes, ha situado el cuerpo y el deseo entre mujeres en el centro de la enunciación como forma de resistencia simbólica, en línea con los planteamientos de Monique Wittig, una de sus referentes

fundamentales, quien concibió el lesbianismo como práctica política y discursiva en su ensayo *El pensamiento heterosexual* (1980). El poemario de Sanabria dialoga con esta tradición al articular el deseo en veintitrés poemas que reescriben mitos, símbolos religiosos y arquetipos culturales desde una perspectiva marcadamente femenina y *queer*. En textos como “Marina de amor” o “Canto de Eva”, la poeta desplaza figuras fundacionales —Venus, Eva— de su genealogía patriarcal para situarlas en una mitología del cuerpo compartido, donde la carne no es caída ni culpa, sino salvación y origen: “Has nacido otra vez Venus / en este corredor sombrío que es mi boca”. El tono oscila así entre lo celebratorio y lo reflexivo, con una imaginaria poderosa que, con frecuencia, funde lo sagrado y lo carnal como en “Barro”: “es samaritana para mis costados / y su vagina es un felino / en ofertorio ante el altar”.

Uno de los ejes más importantes que vertebran el poemario es la concepción del cuerpo femenino como espacio habitable y como memoria. En “Te vestirás”, título con reminiscencias a fórmula profética, la escena de la despedida no clausura el deseo; por el contrario, incluso en la ausencia de la amada, aquel se prolonga como vestigio táctil, como aroma o humedad persistente, a través de un lenguaje que rezuma, palpa y se deja afectar. Se articula así una escritura del cuerpo sustentada en estructuras sinestésicas y en un tejido metafórico de carácter zoomórfico, cosmológico —“su clítoris redondo y saturniano / es mi planeta con anillos”— y matérico —barro, terracota, crátera, espuma—, mediante el cual se transmite la experiencia del placer compartido y la fluidez de un deseo anterior a toda norma moral o identidad predeterminada. En este sentido, no asistimos a una centralidad perenne en torno al sujeto sobre el objeto lírico; ambos se vuelven intercambiables, múltiples, no jerárquicos, desafiando los códigos tradicionales del deseo, codificado bajo patrones masculinos. En “Astrológica”, por ejemplo, la voz se desplaza del centro para presentarse como cuerpo en órbita, explorador de un cielo ajeno, sin voluntad de posesión ni apropiación. Esta lógica se intensifica en poemas como “Siesta” o “Barro”, donde el Yo se ausenta en las caderas de la otra, se disuelve sin desaparecer, se da forma junto a ella (“Mientras te libo / te me enredas en el paladar / sabiendo a barro / y nos damos forma/con fruición de tierra en celo”) en un proceso común y compartido. De igual modo, en “Narcisa” se convoca al Tú a sustraerse del espejo lacaniano —mediado por normas patriarcales y heteronormativas— para reinscribirse en un vínculo intercorporal femenino (“Recuerda tu reino estatuario, / cetro levantado / tras la sombra de la amante [...] Recuerda y destruye todos los espejos / y deja tu propia espuma caer por

tu mano”). Aquí, la experiencia se define a partir del contacto, de la presencia y la memoria compartida del cuerpo de la otra. La plena conciencia del ser se forja en el instante vivo del encuentro, en la experiencia de la intercorporeidad, desde la cual se intuye asimismo la emergencia de una identidad propia y de una sexualidad no subordinada a los dispositivos normativos de la mirada masculina. No resulta ajeno, a este respecto, aquel verso de Luis Cernuda, que evoca esta apertura al encuentro con el otro cuerpo, un cuerpo que existe y sueña en libertad propia: “Bastan para que el cuerpo se abra en dos, / ávido de recibir en sí mismo / otro cuerpo que sueñe” (“No decía palabras”, *Los placeres prohibidos*).

CRISTINA JIMÉNEZ GÓMEZ

<https://orcid.org/0000-0003-4684-2142>

Universidad de Córdoba (España)

l62jigoc@uco.es